

## La espera

¿Hoy? No te esperaba tan pronto. Siempre deseé que vinieras mañana. Llueve. Te secas los pies en el bienvenido de mi puerta. Tu rebozo gotea sobre las sábanas huérfanas. Rotos mi vaso y el silencio por un naufragio. Llueve. Siempre. Huele a neumático cansado. Veo el rubor en tus mejillas sin cara. Ni siquiera me miras. Tan profesional. Estás harta. Ebria de sangre, apurando el letrero del bar. Una muesca más a tus tijeras. La última calada. Hace un frío de baldosas y no hay pelos en la bañera.

Te vas después de convertir en mundo mi colchón. No voy a soltar tus faldas hasta que me escuches. Porque yo también estoy harto. Ya no tengo veinte años. Nadie tiene veinte años. Ya no espero nada. Ni quiero. Si no me llevas hoy, te haré venir mañana. Hazme dormir, por favor. Quiero soñar que sueño, hasta despertarme con el calambre de tus pestañas lejanas. Encontrarte en mi tacto. Volverme escorzo de niebla en tu lienzo. Husmear bajo tus prendas íntimas y bucear en tus lunares. Subiré por el flujo de tus peldaños y me acunaré en la góndola de tus ojeras. Me llevarás a ver mundo. Deshojaremos pensamientos hueros en los charcos sedientos... Estoy soñando despierto, perdón. Tienes prisa. Ponte la capucha que llueve. Siempre. Cierra la puerta al salir. Hasta luego.

Volviste mañana. Al fin pude verte. Hacía sueños que no me miraba a un espejo. Todos los días a mi lado y ni siquiera te saludé. Sonreí. Solo sé que llovía. Tu manto sollozaba como un descosido. Tu lengua tragada chillaba mariposas. Pero nadie te oyó. Nadie te oirá. Solo yo. Yo solo. Pero no soy nadie.

Oier Quincoces